

El sábado, en el Valle de los Caídos LOS REYES PRESIDIERON LOS FUNERALES POR FRANCO



VALLE DE LOS CAIDOS. (De nuestro enviado especial, C. HERRAIZ.)— Los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, presidieron el sábado al mediodía en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos los solemnes funerales por el alma del que fue Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco, y en memoria de todos los españoles que dieron su vida por España.

Asistieron también al acto doña Carmen Polo de Franco, señora de Meirás; el duque de Cádiz y otros miembros de la Familia Real y de las familias de Franco y de José Antonio Primo de Rivera, Carrero Blanco y Calvo Sotelo. También se hallaban presentes el Gobierno en pleno, el Consejo del Reino, la Comisión Permanente de las Cortes, el Consejo Nacional, el ex presidente del Gobierno, Carlos Arias; ex vicepresidente, presidente de los Altos Tribunales Civiles y Militares, subsecretarios, directores generales, tenientes generales, generales, almirantes y comisiones de jefes y oficiales de los tres Ejércitos; así como numerosos invitados que llenaban por completo el interior de la basílica. También se encontraban entre los asistentes el nuncio de Su Santidad y el arzobispo de Madrid.

Sus Majestades llegaron a la basílica momentos antes de que diera comienzo la solemne función religiosa. Esperaban a los Monarcas fuera del recinto religioso los presidentes del Gobierno, del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas, y el del Tribunal Supremo de Justicia, el ministro del Ejército y el capitán general de la I Región Militar.

El Rey, acompañado de estas dos personalidades militares, pasó revista a la formación de tropas que rendían honores, integrada por tres compañías pertenecientes a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, con la escuadra, bandera y música de la Agrupación de Tropas del Ministerio del Ejército.

Seguidamente, Don Juan Carlos y Doña Sofía se dirigieron por la amplia explanada hacia el interior de la basílica, a cuya puerta fueron recibidos por el abad, don Luis María de Logendio, quien les dio a besar el «lignum crucis».

A continuación, y bajo palio, penetraron en el templo y se dirigieron al lugar preferente del mismo, desde donde presidieron el solemne funeral, durante el cual fueron entonados diversos cantos religiosos.

Otros lugares preferentes eran ocupados por el Gobierno, a la cabeza del cual figuraba su presidente y el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, así como miembros de la Casa Real.

La viuda de Franco, señora de Meirás, y familia se situaron cerca de la tumba del fallecido jefe del Estado. En otro lugar, junto a la tumba de José Antonio, se encontraba la familia del fundador de la Falange.

El abad mitrado de la basílica ofició el funeral, concelebrado con catorce monjes de la comunidad. Como ha sido práctica en años anteriores, no hubo homilía.

La casi totalidad de los cánticos en la misma fueron en latín, interpretados por la escolanía de la basílica.

A la entrada de los Reyes en la basílica se había cantado la oración «Pax in coelo, pax in terra», melodía de aclamaciones perteneciente a la antigua liturgia hispana.

Terminado el funeral, se rezó un tercio, permaneciendo los asistentes al acto en sus respectivos lugares hasta que los Reyes de España,



la familia del Generalísimo y el Gobierno abandonaron la basílica. Los Soberanos fueron despedidos con los mismos honores que a su llegada. Después se trasladaron en automóvil a su residencia en el palacio de la Zarzuela.

● EN PROVINCIAS

En las capitales de las provincias españolas y en las localidades más importantes de cada provincia se celebraron, a lo largo de toda la jornada, en que se conmemorara el primer aniversario de la muerte del anterior jefe del Estado, Francisco Franco, misas y funerales en memoria del Caudillo y del fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera.

Fotografías:
Equipo gráfico
de PUEBLO